BOLETIN
SOLO INFORMATIVO
028

"Esta es el Aba de Xico, alba que tiene la virtud de unir al pueblo en un solo sentimiento, al palpitar los corazones bajo la impresión de la misma idea, la de honrar a Tloque Nahuaque".

Xaxahuenco 1921
Calpulli Nahui Ollin

Valle de Chalco Solidaridad, México; 30 de Marzo de 2014.- "Construyendo nuestro presente, con la fuerza del pasado", es así como Jesús Sánchez Isidoro al tocar el teponaztle (tambor), dio paso para reanudar una tradición ancestral, Las Fiestas del Alba de Xico "Cuauhtlatoa", la cual tuvo lugar en la Plaza de la Danza, que se ubica en la Unidad Deportiva Luis Donaldo Colosio Murrieta.

El mandatario municipal acompañado de su esposa Eloina Escobedo Becerra, Presidenta del DIF Municipal, recibieron la visita a esta importante festividad de Roberto Zendejas, Coordinador de Asuntos Religiosos del Gobierno del Estado de México, del Obispo de la Catedral de San Juan Diego, Monseñor Víctor René Rodríguez Gómez; del escritor Antonio Velasco Piña, además del Director de la Preparatoria 96 "José Martí", Salvador Torres Ortiz; el representante de la Escuela Primaria 15 de Septiembre, José Luis Ávila y el respaldo del décimo regidor de esta localidad, Adán García Romero, comisionado en Educación Cultura y Asuntos Indígenas, así como la presencia de la sexta regidora Juana Santana García.

Varios *calpullis* fueron los que dieron la bienvenida a los invitados de diferentes ámbitos de la sociedad, integrantes del gobierno, la cultura, la educación, representantes religiosos, periodistas, estudiantes; así como los vallechalquenses que se acercaron a esta actividad.

Sonaron los caracoles, para conducir a las personalidades, fue el maestro Artemio Solís Guzmán, representante de la etnia náhuatl, quien encabezó la ceremonia, caminaron hasta la Plaza de la Danza, alrededor de este círculo de concreto, que en breve tiempo, será el sitio en dónde se concentrarán los grupos de danzantes del municipio y la región.

Al tomar la palabra el alcalde vallechalquense, agradeció la presencia de distinguidas personalidades y externó su satisfacción porque el gobierno que él preside a través de diferentes áreas, está trabajando para recobrar costumbres ancestrales que le dan paralelismo al municipio, las cuales al conjuntarlas con las tradiciones de las 45 etnias migrantes que viven en el municipio, da una riqueza cultural sin precedente, "falta mucho por hacer, pero estamos contribuyendo con nuestro grano de arena, para la construcción de nuestra identidad municipal".

También tomó la palabra monseñor Víctor René Rodríguez Gómez, quien consideró que es muy importante recordar las tradiciones indígenas de origen ancestral y respetar su idiosincrasia, que enriquece la vida cultural de las comunidades.

Fue el Director de Obras Públicas y Desarrollo Urbano, Juan Manuel Arellano Carreón; quien a nombre de los grupos de danzantes que se dieron cita en el lugar, hizo la entrega de un teponaztle (tambor) el cual está tallado con el logo insignia del actual gobierno, quienes entregaron este presente, como muestra de agradecimiento al actual gestión por la apertura, la difusión y el apoyo, para que se puedan preservar sus tradiciones y costumbres.

Todo esto es gracias a la gestión que realiza con mucho tesón Miguel Reséndiz Jiménez, a nombre de los diferentes grupos de danza del municipio, quien es uno de los principales organizadores de este evento, con el respaldo de integrantes de la Coordinación de Comunicación Social, que dirige Mario Jiménez Martínez, todo con la finalidad de recobrar sus tradiciones ancestrales.

Fue cuando Sánchez Isidoro hizo los toques ceremoniales en el teponaztle y todos los presentes pidieron permiso a los cuatro puntos cardinales, con las manos extendidas al sol, para dar paso a las danzas.

Antes de que comenzara toda la ceremonia se realizó una exhibición de karate y al finalizar los presentes pudieron tener en sus manos un halcón, dos búhos, así como serpiente, propiedad de Apolinar Aguilar, quien está gestionando la construcción de un aviario junto a la Plaza de la Danza, para su preservación, él también es propietario de avestruces, pavorreales y cocodrilos.

# FIESTAS DE ALBA DE LA FIESTA DE XICO

Publicado por
Calpulli Huitzilli-Ollin

Desde tiempos atrás, sin que se pueda precisar la época, Xico venía celebrando, a la hora del alba, todos los años, el Ilhuitl cualcan de las fiestas.

Imaginemos un cielo de plumbago, levemente velado por la penumbra, surcado de aves de bello plumaje que regresan a su nido. Imaginemos los millares y millares de astros que cansados de resplandecer, opacan su luz para dormir, mientras los sauces llorones, como guerreros empenachados empiezan a rumorar□y en el momento que sobre la laguna de Xico brotan las luces del nuevo día, la multitud prorrumpe en gritos de entusiasmo, a la vez que las tlapitzaliztle y los teponaxtle hienden el aire para anunciar que se está viviendo el alba, nueve días antes de las fiestas de Xico.

Los vientos, los árboles, las fuentes, los ríos, la música, y hasta las cordilleras lejanas, entran al concurso para dar magnificencia a la aurora de las fiestas.

Los danzantes marchan y contramarchan, recitan sus estrofas de amor o de combate, se oye el vigoroso chocar de los escudos, el alegre ayacaxtli al golpe del cuauhtzotzoloca; los ruidos todos se mezclan, se confunden, para formar un solo haz de movimientos, un solo impulso de entusiasmo.

Cuando la luz del sol aparece en pleno, cesan las danzas y las músicas, las doncellas asean los momoxtle, lo riegan de flores, esparcen el incienso con el popochcomitl, lo dejan primorosamente ataviado; los hombres se dispersan en grupos para arreglar los caminos por donde tienen que llegar quienes asistan a las ceremonias.

Esta es el Alba de Xico, alba que tiene la virtud de unir al pueblo en un solo sentimiento, al palpitar los corazones bajo la impresión de la misma idea, la de honrar a Tloque Nahuaque.

Los ancianos no recordaban que alguna vez se hubiera suspendido el alba de Xico. Siempre se había celebrado: pero un día sobrevivieron calamidades a los moradores de Xico, el pueblo de las albas. La más grande calamidad fue una terrible sequía: los bosques fueron diezmados en sus árboles: muchas flores delicadas, únicas en su género, perecieron para siempre; las aves que poblaban

los bosques emigraron a lejanas tierras; las fuentes se extinguieron y los ríos, como serpientes en agonía, lentos y angustiados, iban en camino lejano.

La miseria no se hizo esperar, vino como consecuencia de que las tierras de siembra no prosperaron: ni siquiera hubo granos para mantener los rituales y ceremoniales.

Sobre los campos y sobre el pueblo vagaba un aire de melancolía sin precedente.

En la noche víspera del Alba de Xico, la gente se acostó a dormir apesadumbrada porque no podía celebrarla.

Llegaron los instantes del alba, la gente despertó sobresaltada: le parecía escuchar rumores conocidos, a pausas se iban aclarando las dulces armonías de las tlapitzaliztli, el compás del teponaxtle, el bullicio de las ayacaxtle, el choque de los chimalli y las macuahuitl, el murmullo de todo un pueblo que celebraba el alba de Xico.

Cuando el sol iluminó con plenitud la tierra, la gente se dirigió al momoxtle de Xico para inquirir: había revuelo de aves, cadencia de árboles, cielo azul abrillantado y a lo lejos, como esperanza de los creyentes, cintilaban los momoxtle de Chalco y Cocotitlán: por los contornos del momoxtle vagaban mariposas. No había huellas de danzantes: por allí no había pasado multitud alguna. Todo fue sueño.

Penetró la gente al momoxtle - por allí pasó alguien: los momoxtle estaban primorosamente ornados, el popochcomitl todavía vagaba por la estancia, el piso estaba cubierto de flores. ¿Quién había realizado el milagro de traer flores en momentos de angustia, cuando los bosques y jardines carecían de semejantes maravillas?

Xico era un punto relativamente nuevo, era hijo de Chalco, cuyo asiento estaba en Amecameca.

El hijo, buscando expansión, dejó Chalco y se estableció dónde está hoy Xico. Refiere la tradición que cuando el pueblo en masa se retiraba, de entre los acantilados se escuchó una voz paternal, que dijo: â☐☐Adiós mis hijos, en nuestros días de angustia, vuelvan la mirada a Xico. Estaré con ustedes. ☐☐

¿Quién celebró el alba?

Los abuelitos recordaron aquella tradición y dedujeron que el alba de Xico no se celebró en Chalco sino en Xico, el pueblo viejo que, como sombra tutelar, protege a su hijo el pueblo nuevo; las flores de allá vinieron, y lo que percibió Xico fue el rumor del alba, nada más.

Ese día, el tlalmilli de las tierras del pueblo, el tlalmilli de los soles de agua y de los soles de fuego, anunciaron que los soles próximos serían de agua, y con ello predijo la felicidad de Xico.

Xaxahuenco 1921
Calpulli Nahui Ollin

.

.....
Artemio Solis Guzmán
Calpulli in Tliltic in Chichiltic